



En este campo minado por las facciones, incluso dentro de la Iglesia, no será fácil para nuestro Arzobispo mantener la consigna evangélica que él mismo ha reafirmado en la toma de posesión: “dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt. 21,22).

Mons. Urosa toma posesión del Arzobispado de Caracas

Jesús María Aguirre s.j.*

El Nuncio Apostólico Mons. Berloco presidió, el 5 de noviembre la ceremonia de la toma de posesión de Mons. Urosa, en la que también participaron la Conferencia Episcopal Venezolana en pleno y la mayoría de los 189 sacerdotes de la diócesis de Caracas, religiosos y religiosas, además de otros llegados de la ciudad de Valencia, de la que Mons. Urosa fue Arzobispo hasta ahora.

Mons. Urosa, en la inmediata celebración eucarística, dedicó la mayor parte de su homilía a tratar asuntos eclesiales y doctrinales, entreverados por muy breves alusiones a la situación sociopolítica y económica de Venezuela, que calificó de “compleja” y dedicó un apartado a los poderes nacionales y a los sectores sociales, enfatizando que como Arzobispo será imparcial en el campo político-partidista, pero nunca indiferente a los problemas de sus hermanos. Entre las líneas de acción destacó la renovación de la Iglesia, la opción por los pobres y la pastoral vocacional (ver el texto adjunto “Jesús es el Señor”).

Entre los incidentes cabe señalar que en el momento de agradecimiento a varias personas, entre ellas el cardenal Mons. Rosalio Castillo, la mención de éste provocó un fuerte aplauso de un sector de los presentes.

A la misa asistieron el Vicepresidente, José Vicente Rangel, -Chávez estaba en la Cumbre de las Américas en Argentina-, ministros, el alto mando militar, las máximas autoridades de los de-

más poderes del Estado y el embajador de Venezuela en el Vaticano, Iván Rincón.

Rangel dijo la víspera que esta asistencia oficial era reflejo de la “normalización” de las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno.

El cambio de talante en esa relación comenzó a notarse con la llegada a Caracas, en mayo pasado, de Giacinto Berloco como nuevo Nuncio en sustitución del francés Mons. André Dupuy, quien tuvo duras diatribas verbales con el Gobierno.

Tanto los medios de difusión públicos como privados han reflejado las consecuencias de esta toma de posesión en las relaciones entre el Gobierno venezolano y la Iglesia Católica. Mientras la línea oficial considera el acontecimiento como “un reencuentro” -véase, por ejemplo, el aviso de la Alcaldía Mayor, 7/11/05-, la línea opositora más dura interpreta sus declaraciones como un “plegamiento” ante las posiciones más radicales del cardenal Castillo Lara.

En este campo minado por las facciones, incluso dentro de la Iglesia, no será fácil para nuestro Arzobispo mantener la consigna evangélica que él mismo ha reafirmado en la toma de posesión: “dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt. 21,22). Ojalá los fieles facilitemos su empeño para actuar según las palabras del Señor.

* Director de la Revista SIC